

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 82 ¿Por qué Jesús es llamado Cristo?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 82 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Por qué Jesús es llamado Cristo? (436-440; 453)

“Cristo”, en griego, y “Mesías”, en hebreo, significan “ungido”. Jesús es el Cristo porque ha sido consagrado por Dios, ungido por el Espíritu Santo para la misión redentora. Él es el Mesías esperado por Israel y enviado al mundo por el Padre. Jesús ha aceptado el título de Mesías, precisando, sin embargo, su sentido: “bajado del cielo” (Jn 3, 13), crucificado y después resucitado, Él es el siervo sufriente “que da su vida en rescate por muchos” (Mt 20, 28). Del nombre de Cristo nos viene el nombre de cristianos.

La palabra “Cristo” y “Mesías” es la misma palabra dicha en griego y dicha en hebreo. “Cristo” y “Mesías” es el mismo término. Traducido a nuestro lenguaje castellano o español sería “Ungido”. El término “Ungido” quiere significar como empapado. Cuando en los sacramentos se hace la unción con el crisma, se está empapando de aceite, de ahí viene la palabra “Ungido”. Por lo tanto, “Cristo”, en griego, y “Mesías”, que son un nombre referido a Jesús, significa “ungido” y es muy revelador de la identidad.

En el Antiguo Testamento, en Israel, ya existía ese recurso a hacer la unción, se ungía con aceite a los reyes, se ungían a los sacerdotes, se ungía a los profetas. Se hacía un rito de unción. Y cuando se anuncia la llegada de un Mesías, se dice que ese Mesías sería ungido directamente por el Espíritu Santo, que no sería un sacerdote o un profeta sino que sería el propio Espíritu de Dios. Isaías 11 comienza de esta manera: *“Brotará un renuevo del tronco de Jesé y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor”*. Es decir, ese vástago, imagen del Mesías esperado va a ser ungido, va a ser empapado por ese Espíritu de Dios. Él será ungido como lo fueron los reyes, los sacerdotes, los profetas, pero en este caso es el mismo Espíritu de Dios, no de mano de un hombre, el que le dará esa unción.

Ese es Jesucristo, que está ungido por el Espíritu Santo, el Espíritu Santo habita en él. Jesucristo es el Templo del Espíritu Santo, eso forma parte de su identidad, está plenamente empapado del Espíritu, el Espíritu y él son uno; es el amor que tienen entre el Padre y el Hijo, el Espíritu Santo, que unge, que empapa toda la humanidad de Jesucristo. Hay un matiz en decir que Cristo es el “ungido” que: ha “bajado del cielo”, a diferencia de los sacerdotes, de los profetas, de los reyes, que tienen un origen humano y eran ungidos. En este caso, este “ungido”, para empezar no ha sido ungido de mano de hombre, ha sido ungido por el Espíritu Santo y además, ha bajado del cielo. En Juan 3, 13, en el contexto del

diálogo de Jesús con Nicodemo dice: *“Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del Hombre”*, ha bajado del cielo ungido por el Espíritu Santo.

Otro matiz también importante: es *“ungido”*, sí, pero ha sido ungido en la pasión. La pasión de Jesucristo ha formado parte de esa unción. La pasión, muerte y resurrección forma parte también de esa unción por la que el Espíritu Santo empapa esa carne de Jesucristo y la hace gloriosa, la glorifica. La imagen del siervo sufriente forma parte de esa imagen de ser ungido. No es por lo tanto una unción triunfalista, sino que es una unción que ha acontecido en el misterio de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Termina este punto diciendo que este término *“Cristo”*, en griego, y *“Mesías”*, en hebreo, fue en Antioquia el lugar, según dicen los Evangelios, en el que a los seguidores de Jesús se les empezó a llamar cristianos. Si Él es Cristo, nosotros somos cristianos. Obviamente, si Él ha sido ungido, nosotros también como discípulos estamos ungidos. Si Él ha sido ungido por la pasión, muerte y resurrección, también nosotros, nuestra unción es una unción que está ligada a la pasión, muerte y esperanza de la resurrección. Somos discípulos suyos, Él es Cristo, nosotros somos cristianos, Él es ungido por el Espíritu, nosotros recibimos el don del Espíritu para configurarnos con Cristo en su pasión, muerte y resurrección.